



Madrid - Enero - 9 - 1930 -

n.º 3

244

S.º D.º Miguel de Unamuno -

Señor Unamuno: Acabo de recibir, aquí en Madrid, su carta dirigida a Buenos-Aires, que después de largo viaje llega recién a mis manos. La he leído devotamente como cosa firmada por Ud y yo está, por el camino de Buenos-Aires para que de acuerdo a sus deseos, sea publicada en nuestra Revista "Sintesis" sin nueva demora; créame que culpo exclusivamente a la condenable movilidad mía, el daño que causamos a las páginas de nuestra Revista y a la pública opinión, con el retraso y oportunidad que publicaremos estas magnificas cuatilladas tuyas que expresan, una vez más, la potencia de su fondo pensamiento en favor del hispanismo racial que alienta a los verdaderos colegas, yo en todo caso los comparto a título de discípulos muy Ibrista y profundamente Americanos. Tuve la oportunidad de visitarle esta pasada primavera en Hendaya, pero luego - aunque algo audaz, tímido y aprensivo por ser nieto de Vasco, abandoné la empresa por correr de riesgos suficientes para darme su voluntaria Soledad; perdóneme Ud. por tratarse de persona



★
N

n.º 3 244

II

que le es muy adicto y que religiosamente
pretende correspondar a sus austeras lecciones.

Señor Unamuno: Acaso ignora Urd. que yo
aprendí a admirarle a través de las lecturas
que mi padre hacía de sus artículos - allá
en París por el año de 1907 - cuando yo estudia-
ba arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de aquella
ciudad, él mantenía la tónica vascopada de su
padre (mi abuelo) y me la retrasmitió a través de los
escritos suyos. Vale decir Señor que - para mi parte
Urd. - no calen susificacias, y, que el amor que profeso
a España lo he cosechado en aquellos íntimas lee-
ciones. Yo sé que Urd. pondrá reparos a mi tesis, pero
yo que Urd. ha tenido el gesto generoso de confiarme el
elocvente documento que obra en mis manos, me he
sentido en la obligación de confiarme a su infinito
bondad.

Gracias Señor, y pierda Urd. cuidado que la
próxima vez que me toque en suerte pasar por Hendaya,
iré a visitarle para ponerme a sus ordenes, en
lo que yo pueda servirle en mi país.

Acepte - ahora la expresión de mi admira-
ción y devoto amistad.

Manuel de Galarza

Hotel-Ritz.
Madrid